

CORREDOR VERDE DEL TORMES

EL TEJADO – PUENTE DE CONGOSTO – GUIJO DE AVILA

FECHA: 24 DE SEPTIEMBRE DE 2.019

CRONICA

La mañana se presentaba nubosa aunque, según las predicciones, tendería a despejarse a lo largo del día.

Esta vez acudimos a la cita 45 senderistas, todos presentes a las 8 para acomodarnos en el autobús. El trayecto iba a ser corto por lo que prescindimos del aguardiente y el café.

A las 9,10 estábamos en El Tejado dispuestos a iniciar la ruta. 15 senderistas eligieron la ruta larga, por lo que inmediatamente salieron hacia la iglesia, lugar donde comenzaba la ruta. 10 minutos después, comenzaron a caminar tranquilamente los 12 que habían optado por la ruta corta desde El Tejado al Puente del Congosto. A los 18 restantes, el autobús los trasladó al Puente del Congosto para comenzar la ruta intermedia. Allí tenían que atravesar todo el pueblo hasta llegar al Castillo, junto al que salía el camino. Un pequeño contratiempo fue necesario solventar. Manolo B. se sintió algo mareado al bajar del autobús. Decidió quedarse con el conductor y no seguir adelante. Poco a poco se le fue pasando la sensación de mareo y pudieron caminar algunos kilómetros.

Ya todos en camino y con un sol espléndido fuimos recorriendo la ruta junto al río, por un amplio camino la mayor parte del trayecto aunque, en algunos tramos, el terreno estaba muy blando (rozando el barrizal) por el agua caída en días anteriores y el paso de ganado. Esto no fue impedimento para poder disfrutar con los paisajes y el colorido de las hojas que nos anunciaban que estábamos en otoño, la estación preferida de los pintores.

Como siempre, a las 11 era la hora del bocata. Los de la ruta intermedia encontramos el lugar perfecto junto a la presa de San Fernando.

Desde allí y en buena armonía, agrupándonos de vez en cuando, llegamos a las puertas del Guijo de Ávila, desde nos esperaba una subida considerable. En lugar de seguir el sendero (que podía estar embarrizado) optamos por seguir la carretera con lo que el ascenso, aunque algo más largo, era mucho más suave. A las 13,15 habíamos terminado la ruta.

Los de la ruta corta, al llegar al Puente de Congosto, se había dispersado por el pueblo, hasta que se reunificaron todos en el autocar. Llegaron un poco después que nosotros.

Los de la ruta larga, como era de esperar, llegaron más tarde, pero dentro del tiempo previsto para terminar el recorrido. Según nos contaron, algunos habían tenido pequeños percances en el río, pero sin importancia. A otros, la última subida se les hizo muy cuesta arriba, pero todos quedaron encantados con el recorrido, al igual que los de las demás rutas.

En el Guijo, unos y otros nos dispersamos por el pueblo para admirar desde los Miradores las sierras de Béjar y de Gredos a las que la nieve les daba una relevancia especial. Pensábamos que no había bar para tomar las cervezas de rigor, pero allí aparecimos todos para dejarlo sin existencias,

A las 14,30 partimos, en el autocar, hacia Salvatierra donde estaba prevista la comida a las 15 horas. Como cada uno había elegido el menú previamente, el servicio fue bastante rápido hasta el café, el cual, en principio, no estaba previsto pero comenzaron a solicitarlo algunos comensales y decidimos que se le sirviera a todos.

Estaba previsto que Juan Valle, anterior alcalde del pueblo y amigo de algunos senderistas, nos mostrara la iglesia a las 17 horas, dejándonos sorprendidos de que se hubiera conservado también y de los tesoros existentes como el pendón de los Reyes Católicos, el reloj, el órgano o una ventana incrustada en alabastro.

Algunos se quedaron jugando la partida. Otros prefirieron recorrer el pueblo con sus casas abandonadas (debido a la expropiación) y sus casas reconstruidas. El Albergue municipal y los lavaderos son una muestra de esta reconstrucción.

A las 18 horas estaba previsto el regreso y allí estábamos todos puntualmente, aunque a alguna persona fuera necesario ir a despertarla de su placentera siesta.

A las 18,45 estábamos en Salamanca. Todos encantados de la excursión realizada tanto por el recorrido como por el espléndido día que nos había acompañado.

Y sin ningún accidente que lamentar.